



El coraje de amar

Nada podrá apartarnos del amor de Dios (Rm 8, 39)

2. El coraje de amar la vocación

0. Objetivo

Lo que pretendemos con osadía a través de estas páginas es nutrir el amor por la propia vocación, creer al llamado de Dios y despertar una actitud de fidelidad agradecida. Nos parece esencial, para una vida plena, que el religioso/a tenga clara su identidad como consagrado/a y profese una fuerte adhesión al carisma al que pertenece. Estamos convencidos/as que el asumir la vocación como una alianza radical de amor, misterio de predilección tanto en los eventos gozosos como en el sufrimiento, otorga a la existencia un horizonte único de libertad, generosidad, hondura, paz y armonía.

1. El coraje de MIRAR la realidad

Existen muchas personas consagradas santas y entregadas totalmente en su vocación, aunque no hagan ruido ni reclamen por prestigio. Ciertamente no son perfectas, pero han ofrecido y gastado sus años, salud, capacidades, afectos, anhelos, ideales... sólo por amor a Dios en el servicio concreto a los demás, a los pobres y necesitados. Ancianos/as llenos/as de sabiduría y nombres en cada arruga de su piel luminosa. Religiosos/as en los mejores años de su madurez, arriesgando su destino por un amor incondicional y gratuito. Jóvenes con la mirada decidida a trascender con una opción alternativa a un mundo mediocre y hueco. Las

nuevas formas de formación han contribuido positivamente a un estilo de consagración en las generaciones actuales muy prometedor. En fin, la Vida Consagrada continúa pujante en muchas personas que escogen ser signo del Evangelio de la misericordia, que han descubierto que su vocación se fortalece a medida que se entregan a los otros/as, y sobre todo que, con su solo testimonio humilde, son ya profecía, contrapuesta a toda esclavitud deshumanizante.

Sin embargo también constatamos oscuridades e incoherencias. No deja de herirnos cuando encontramos consagrados/as sin pasión, con un sentido de frustración y negatividad, anclados en el *status quo* y dejando alrededor una estela de quejas o resentimientos. Naturalmente no hacemos juicios ni condenas, solamente señalamos que nos cuestionan estructuras o procesos que no ayudan a las personas a crecer en su integridad como hombre o mujer, ni a dejar a un lado la auto-referencialidad, ni a abrirse a las necesidades de la sociedad con sus ansias de amor y de ternura.

Hay igualmente hermanos/as quemados/as por el trabajo excesivo, el individualismo, la lucha de poder, la soledad, la falta de espiritualidad y que finalmente abandonan su vocación también en edad madura con el argumento de no tener todavía clara su vocación. Es cierto que hay que dar la prioridad al ser humano, luego al cristiano y finalmente al consagrado. Sólo integrando toda la realidad e historia del consagrado/a e inyectándole motivaciones de fe, se alcanza una donación gozosa plenificante.

2. El coraje de DEJARNOS ILUMINAR

Dios nos ha creado por amor y para amar. En Jesucristo encontramos el Amor que nos recrea y al Maestro que nos enseña a amar sin reservas. Por nuestra parte estamos invitados/as a retornar siempre al “primer amor” para reencontrar las raíces de nuestra vocación y sin cansancio volver a arriesgarlo todo. Porque la vocación es una relación inacabada y sorprendente con la Persona de Jesucristo que nos cambia la vida y nos invita a compartirlo en cada etapa, por todos los ámbitos de la humanidad.

No existe una vocación igual a otra, cada una es personal y presenta matices específicos. Sin embargo vamos a resaltar algunos elementos comunes que nos puedan ayudar cada vez a reforzar nuestro Sí.

2.1. Toda vocación nace de la compasión de Dios por la humanidad

No existen vocaciones para idealismos desencarnados, sino respuestas a desafíos concretos y actuales de una humanidad sufriente. Por eso la auténtica vocación inicia cuando abrimos los ojos a los pobres y extendemos el horizonte más allá de nuestros propios problemas.

Es el caso de la vocación de Moisés: “Escuchó Yavé el clamor y los lamentos de su pueblo” que estaba esclavizado, y entonces lo llama para que sea el libertador (Ex 2,23-25). Igualmente Jonás es llamado porque el pueblo de Nínive está a punto de perderse (Jon 3). Los Jueces (Gedeón, Sansón...) surgen en los momentos de gran amenaza para Israel (Jue 6,11-16). Los Profetas son las grandes respuestas de la misericordia de Dios para volver a su pueblo a la fidelidad de la Alianza (Is 6,8; 61,1-10; Jer 1,15-19; 20,1-13).

Los discípulos de Jesús son convocados frente a las multitudes de “enfermos y hambrientos” que “vagan como ovejas sin pastor” (Mc 3,7-19; 6,34; Mt 9,35-36). María es llamada para colmar el anhelo de salvación extendido a lo largo de los siglos y va responder con su “hágase en mi según su palabra” (Lc 1,26-38). Cada vez que estemos desanimados debemos volver a aquellos que nos necesitan y descubrir ahí el rostro de Jesús que confía en nosotros/as.

2.2. Dios toma la iniciativa y nos llama por pura gratuidad

Abram estaba tranquilo en su país, cuando de pronto escucha una Voz que lo llama (Gen 12,1-9). Moisés cuidaba los rebaños de su suegro cuando descubre la zarza ardiendo (Ex 3,1-22). Amós la pasaba bien detrás de sus vacas y sembrando higos (7,10-17). Simón y Andrés remendaban sus redes y Mateo se encontraba ante su mesa de recaudador de impuestos.

A todos ellos los sorprendió ese ¡Sígueme! (Mt 4, 18-19; 9,9-13; Jn 1,35-51). No somos nosotros, sino El quien nos ha elegido (fuente), por puro amor

de su parte (Mc 3,13-18). Los evangelios insisten en señalar que somos fruto de la oración de Jesús (Lc 6,12-16). Por eso la vocación es siempre un regalo que debemos acoger con humildad, pedirla en la oración y agradecerla todos los días.

Dios llama a cada persona (destinatario) en su interior y desde su realidad concreta. Cada hombre y mujer debe darle una respuesta libre y generosa (Mc 6,7-13; Lc 9,1-6; 10,1-20). Una respuesta que va fortaleciéndose cada vez más por medio del compromiso, la vida sacramental, la reflexión seria y la ayuda de la comunidad y de la Iglesia. También podemos rechazar su llamado y caer en la frustración egoísta (Lc 18,18-30).

Todos/as necesitamos alguien con más visión que nos acompañe en este discernimiento, a la luz del Espíritu Santo. Dios nos llama a realizar una tarea (misión) para la que hemos sido creados; encontrar su proyecto de Amor (la voluntad de Dios para mí) a través del cual, seremos felices y desarrollaremos lo más hermoso de nosotros/as mismos/as. En otras palabras, para amar y ser amado, al estilo de Jesucristo. Para vivir en Alianza con Dios, con los demás, consigo y con la creación entera.

2.3. Dios nos llama en Jesús para “ser uno con él” y ser enviados a proclamar su Presencia de vida nueva

Cuando Jesús pasa y llama, lo hace para que la persona lo siga (Mc 1,16-20) y, antes de enviarla a predicar, para que “esté con él” y, conforme a una traducción más exacta, para “*ser uno con él*”; se trata de la configuración con Cristo.

Esta es la esencia de la vocación y de la misión; tenemos una vocación viva en cuanto estemos unidos/as a Él, como ramas al árbol. Enseguida viene el envío para ir a toda creación anunciando el Evangelio de la vida y salvación plena, con el poder del Espíritu para destruir al maligno. Si no permanecemos con él seremos misioneros vacíos o simples profesionistas de mercancías celestes y en el fondo solo nos proclamaremos a nosotros/as mismos/as.

Se trata de compenetrarnos de su persona, vivir su intimidad con el Padre (su vida de oración), predicar sus palabras (sus enseñanzas interiorizadas), tener sus criterios (las bienaventuranzas), asumir sus actitudes (de buen pastor y de buen samaritano), escoger sus amores (los

pobres, pequeños, enfermos, pecadores), compartir su destino (misterio de iniquidad, muerte y resurrección), continuar la misión en su Nombre.

2.4. Nos exige no llevar nada para el camino, pero sí llevar su *shalom*

El núcleo del mensaje que anunciamos es el Amor providente de Dios que nos ama como Padre/Madre. Pase lo que pase, Él cuida de nosotros mejor que de las flores del campo y las avejillas de los cielos. Nos quiere totalmente libres sin vendernos al poder o al dinero. La pobreza evangélica hace creíble al misionero/a, no permite que nos atrapen los apegos (Lc 18,22). Buscando solo el Reino de Dios y su justicia, con la alegría de la libertad. Ni siquiera nos llevamos el polvo en las sandalias del resentimiento o del rechazo. Las mismas dudas y obstáculos, nuestra fragilidad, se convierten en elementos del llamado, entregándose todo sin reservas.

El único tesoro que llevamos para compartir es el *Shalom* de Dios, la paz que nadie ni nada de este mundo puede dar, lo que verdaderamente necesita la humanidad de hoy. El *Sahalom* que es plenitud de bendiciones: acogida, consolación, relaciones nuevas de fraternidad, gozo inefable, fortaleza, justicia, paz serena e íntima...

2.5. Como ovejas en medio de lobos pero no tengan miedo “¡Yo estoy con ustedes hasta el fin del mundo!”.

La cruz, la soledad, el sufrimiento, la persecución, las incomprendiones, el martirio, son parte del seguimiento de Cristo y autentifican la vocación. No es masoquismo ni, mucho menos, ingenuidad, sino la coherencia con el amor, la donación extrema. Es el camino de la liberación definitiva acompañando la humanidad en su límite extremo que es la muerte.

El Cordero vence la violencia, cargándola sobre sí mismo y destruyéndola a fuerza de bien. Pero no obstante es de aquí que brota la esperanza resucitada, que es el amor y no el mal que tiene la última palabra, que el triunfo no está del lado de los orgullosos ni de los opresores sino de los humildes y crucificados.

Es la resurrección que ilumina todo y que nos lanza hacia toda realidad para transformarla. Esta certeza serena es la fortaleza de toda vocación y

la que nos mantiene fieles y felices: Él está con nosotros/as, Él coloca sus palabras en nuestra boca, Él cumple sus promesas sin medida, Él nos cubre con su Espíritu y Él es fuego para nuestros corazones. ¡Solo Dios basta! Es nuestra razón para ser y amar (Jos 1.1-9; Jn 15,16; Mt 28,20, Mc 16, 15-20).

3. El coraje de ACTUAR

Como ya dijimos, la vocación tiene sus cimientos en la fidelidad de Dios y no en la nuestra, a nosotros nos toca optar por El y dejarnos acompañar. Esto nos anima y nos impulsa a seguir luchando. Cuando nos apartamos de la confianza, entonces surgen nuestras angustias y complejos.

3.1. ¿Cómo me siento en este momento de mi vida consagrada?

Acoge tus sentimientos sin juzgarlos, abrázalos como tuyos. Pueden ser de alegría, paz, entusiasmo o por el contrario de desencanto, rabia, turbulencia... Por ahí Dios puede entrar para despertar nostalgia de Él y para acercarte a su proceso transformador. Los sentimientos son incontrolables, llegan cuando y como quieren, pero al final son invitaciones a tener sueños más altos, a no olvidar el primer amor, a educar el deseo de la felicidad verdadera. Dialoga con tus sentimientos como tus aliados.

3.2. ¿Cuál es hoy tu realidad?

Descríbela con pocas palabras. De manera concreta y con nombres verdaderos. Sin juicios ni condenas. El hecho, verbalizarla te libera de fantasmas. Hazla tuya. Cualquiera que sea, té eres protagonista. Muchos hechos no los podrás cambiar, pero te darás cuenta que no es el fin del mundo, aunque a veces sea un calvario de dolor; porque a pesar de todo tú sigues siendo quien decida enfrentarla con valor o resignarte negativamente, coger las riendas junto con tu Dios o vivir en la culpa o en la acusación.

3.3. ¿Qué es lo que te mueve? ¿Por qué haces y vives lo que vives?

O mejor dicho, ¿por quién vives? ¿quién habita tu corazón? ¿qué es lo que da sentido a tus luchas y anhelos?. Este es el campo donde se nos pide trabajar con responsabilidad, este el área de la santidad, de los valores y motivaciones. Es aquí donde sí podemos cambiar y superarnos. Es decir,

a nosotros nos toca escoger la opción fundamental que va orientar todo y luego traducirla en acuerdos vitales. Cada uno/a decide en libertad como vivirse.

Es también el ámbito de la fe auténtica, cuando Dios pasa de ser solo una idea o una doctrina para convertirse en una persona viva en mi vida. Es una opción a vivirse en relación de reciprocidad, incondicional y gratuita, con Dios, quien da sentido a mi existir.

Aquí se construyen los cimientos vocacionales y compromisos que hacen una vocación sólida y no una veleta a merced de los vientos. Dicho con expresiones más teológicas: aquí está el fundamento bautismal (hijos e hijas de Dios), el seguimiento de Cristo (discípulos/as) y la consagración al absoluto de Dios (religiosos/as), esto viene explicitado en los Votos como libre y gozosa docilidad al amor de Dios (santidad) para continuar escribiendo el Evangelio hoy para el mundo (misión) .

PARA COMPARTIR

a) ¿Cómo vives tu vocación a la VIDA?

Sin importar nacionalidad, color, credo, condición social... estás llamado/a a vivir con dignidad, como hijo e hija de Dios. Cada ser humano debe poder florecer en sus capacidades físicas, mentales, psíquicas y espirituales.

b) ¿Cómo vives tu vocación BAUTISMAL?

Todos/as, sin distinción, somos injertados a la salvación de Dios en Jesucristo, muerto y resucitado por todos/as. La fe en Jesucristo nos llama a la plenitud del amor, que nos libera del pecado y nos hace renacer a la esperanza. Es el camino cristiano que nos impulsa hacia la santidad, que es nuestra meta verdadera y a la cual nunca debemos renunciar.

c) ¿Cómo vives tu vocación a la VIDA CONSAGRADA?

Vocación al AMOR pero dado con radicalidad a Dios para ser disponible totalmente al proyecto misionero del Reino de justicia y fraternidad. El hombre o la mujer consagrados buscan amar a Dios con todas sus fuerzas y a sus semejantes sin exclusividad, especialmente a los menos amados. Como señal de esta oferta de sus vidas hacen votos de obediencia, castidad (o en forma de celibato) y pobreza para ser más libres de todo apego que pueda detenerlos en su ideal de amar y servir como Jesús.

4. El coraje de CELEBRAR

4.1. AMBIENTACION EN EL SUELO:

- Imagen de Jesús Resucitado y el mundo (esfera o fotos de la realidad)
- Fotos de jóvenes y personas consagradas adultas que viven gozosas su vocación.
- Cirio Pascual, encendido.

4.2. CANTO INICIAL: AÚN SEGUIMOS EN TU CAMINO

En este tiempo de tantos cambios,
donde parece que no hay caminos,
cuando la noche cree que ha ganado,
tu voz sentencia: "Yo estoy contigo"
Y aún seguimos perseverantes,
queremos ser como centinelas,
no claudicar las fidelidades
y estar despiertos cuando amanezca...

**Y aún seguimos en tu camino,
Dios hecho hombre, maestro y guía,
y aún vivimos tan convencidos
que sólo el Reino es nuestra utopía.
Y aún seguimos enamorados
de tu persona y de tu proyecto,
y aún reímos y aún cantamos,
tan obstinados de un mundo nuevo.**

En este tiempo de tanta oferta
con mil promesas de nuevos cielos,
hay convicciones que no se entregan
porque nacieron en los desiertos.
Y te seguimos Jesús, hermano,
tan despojado como una ofrenda,
en el camino hacerse humano
junto a los pobres de nuestra tierra.

En este tiempo de tanta mezcla,
de libertades uniformadas,
queremos ser una voz de alerta
la vida es plena si es entregada.
Y aún seguimos en las fronteras
donde la vida es arrebatada,
y con las víctimas del sistema
que hoy siguen siendo crucificadas.

En este tiempo aún seguimos
el Evangelio como proyecto
con los maestros que desde antiguo
dieron su vida por este sueño.
En comunión hermanas y hermanos,
seremos una señal creíble,
un testimonio que no han callado
de que otro mundo siempre es posible.

COMPARTIMOS

Compartir, en pocas palabras, una experiencia de la fidelidad de Dios en su vida consagrada encendiendo un vela en el cirio pascual que luego la coloca sobre la ambientación.

4.3. LECTURA DEL EVANGELIO de Mc. 3,13-15

- a) Silencio Orante
- b) Compartir.

4.4. ORACIÓN FINAL:

Padre me pongo en tus manos

Padre,
me abandono en tus manos,
haz de mi lo que quieras.
Sea lo que sea,

te doy las gracias.

Estoy dispuesto a todo.
Lo acepto todo,
con tal que tu voluntad
se cumpla en mi
y en todas tus creaturas.
No deseo nada más, Padre.

Te confío mi alma,
te la doy con todo el amor
que soy capaz,
porque te amo y necesito darme,
ponerme en tus manos
sin medida,
con una infinita confianza
porque eres mi Padre.

(Charles de Foucauld)

4.5. CANTO A MARÍA VIRGEN FIEL.



Junio 2018